

Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX¹

José Ángel Rodríguez

Resumen

En el siglo XIX vinieron a Venezuela alrededor de 200 viajeros extranjeros. Casi todos dejaron su testimonio sobre el país, el cual constituye una fuente histórica muy valiosa. Entre los viajeros, los alemanes fueron los más acuciosos estudiosos de nuestra geografía física y humana. El artículo presenta el aporte de 24 viajeros alemanes al conocimiento de Venezuela, la importancia y calidad de sus variados testimonios, claves ellos para descifrar aspectos desconocidos del siglo XIX venezolano.

Palabras clave: viajeros extranjeros - siglo XIX - alemanes - testimonio.

Abstract

In the 19th century came to Venezuela around 200 foreigner travellers. Almost all of them left their testimony of the country, which constitutes a very important source of history. Amongst the travellers, the Germans were the ones who studied our physical and human geography in greatest detail. The article shows the contribution from 24 German travellers to the knowledge about Venezuela; the importance and quality of their varied testimonies, were essential for discovering unknown aspects from the Venezuelan 19th century.

Keywords: foreigner travellers - 19th century - germans - testimony.

No hay rincón de Venezuela donde los visitantes extranjeros no hayan puesto su pie y mirada en el siglo XIX. Es por ello, que sus testimonios escritos y gráficos son tan importantes para los estudios históricos en Venezuela. Son ellos una parte vital de nuestro pasado, en particular del siglo XIX, cuyas fuentes históricas están dispersas y existen vacíos de información considerables, sea por la acción del fuego de montoneras y revoluciones sobre el papel en su momento, cuando no por pérdidas posteriores, resultado de otras intervenciones sobre nuestra memoria escrita.

En los testimonios de los viajeros los paisajes venezolanos se abren ante el lector contemporáneo, y en particular para el estudioso del pasado, con diversas formas, colores y sabores: descripciones físicas y climáticas, los matices regionales de la vida cotidiana, costumbres y mentalidades. De esta manera, a través de las diversas texturas de su palabra, recorremos con ellos caminos polvorientos, ríos caudalosos, mares tormentosos, montañas empinadas, valles en hondonadas profundas, llanos altos y bajos, ciudades de madera, de cal y piedra, paisajes de cacao, café, añil, algodón, paisajes azucarados, como los valles de Aragua, o salobres como las montañas de Araya frente a Cumaná.

Alemanes del asombro

Entre los visitantes decimonónicos (que suman alrededor de 200 sólo en el siglo XIX) han sido los alemanes los más acuciosos de nuestra geografía física y humana. La lista es larga², ciertamente, pero sólo citamos de quienes hemos leído al menos una de sus obras.

Entre otros podríamos señalar a Karl Moritz³, auténtico explorador de flores e insectos, quien llegó a Venezuela en 1835 y murió en la Colonia Tovar en 1866, Robert Schomburgk geógrafo al servicio de la Sociedad Geográfica de Londres, quien viajó por el sur del territorio entre 1835 y 1839, y cuyas líneas cartográficas casi acaban con la Guayana venezolana⁴. Más amable fue Ferdinand Bellermann, pintor de paisajes vegetales y urbanos entre 1842 y 1845⁵ o Louis Glöckler quien desarrolló una intensa labor a favor de la imagen de Venezuela en Alemania y por la inmigración de alemanes a nuestro país⁶.

No menos importantes son Hermann Karsten, botánico y geólogo de pie incansable quien visitara gran parte del territorio venezolano entre 1844 y 1847, y luego entre 1848 y 1852, y Franz Engel, viajero entre 1855 y 1857, conocedor de guajiros, de palmeras y orquídeas⁷. ¿Cómo olvidar al zoólogo, botánico y dibujante Karl Ferdinand

Appun, quien vivió una década en Venezuela, entre 1849-1859, descubriendo plantas, paisajes y hombres⁸, a Anton Göering⁹, Friedrich Gerstäcker¹⁰ o a Carl Sachs¹¹?

Otros viajeros son, por desgracia, menos conocidos. Es el caso del geógrafo Wilhelm Sievers cuya importante obra sobre Venezuela está todavía por traducir. Sievers constituye, en ese sentido, después de Humboldt y Codazzi, el geógrafo más importante que pisara tierra venezolana en el siglo pasado, tanto por su legado escrito como cartográfico¹². Otro viajero de excelencia académica fue Paul Preuss, en su época director del Jardín Botánico de Camerún, quien vino brevemente a Venezuela en 1899 e hizo estudios comparativos de las tierras tropicales americanas y africanas con base en los cultivos de la caña de azúcar, el café y, de manera particular, el cacao¹³.

Otra visita corta, pero no por ello menos sugestiva, la hizo a fines de siglo Ernst von Halle, agudo observador de la vida cotidiana y cuyo testimonio fue publicado por un importante diario hamburgués¹⁴. Con una vivencia muy diferente en Venezuela, el maestro de escuela Theodor Messerschmidt dejó también su testimonio de 6 años de trabajo en los Andes venezolanos. En el estado Táchira permaneció desde 1886

hasta 1892 y fue allí el director de una escuela normal en San Cristóbal. Al regresar a Hamburgo, se dedicó allí a la docencia y fundó en la localidad de Altona una academia de lenguas y comercio, la cual rebautizó con el nombre de «Presidente Gómez de Venezuela» el 19 de abril de 1927¹⁵.

Las memorias de viajeros comerciales no dejan de ser valiosas. Entre ellas tenemos las de Carl Geldner, obra hasta hace poco desconocida en Venezuela porque su libro no había sido traducido¹⁶, las de H. C. Franzius, trabajador infatigable que ilustra con su palabra aspectos de su vivencia en Ciudad Bolívar y Colombia entre 1882 y 1891¹⁷, o las de *Frau* Elisabeth Gross, auténtica cronista de la vida cotidiana alrededor de la casa Blohm en Maracaibo entre 1883 y 1896¹⁸. Otras dos mujeres alemanas se distinguen: Julia Bornhorst, cuyo relato posterior al de Gross, que acompaña con magníficas acuarelas, se ubica en el paisaje urbano marabino en plena transformación de la economía agroexportadora del café a la del petróleo¹⁹ y Maria Leitner quien, en 1932, visita algunos lugares en el país, de manera especial Maracaibo, la nueva gran ciudad del reino del petróleo²⁰. Igualmente importantes para la reconstrucción de los paisajes andinos tachirenses son las memorias de Heinrich

Rode, quien llegó al Táchira en 1880 y permaneció por muchos años entre Hamburgo, Cúcuta, Maracaibo y San Cristóbal hasta su muerte en nuestro país en 1936²¹. O Otto Bürger, cuyos trabajos contienen valiosas anotaciones sobre la vida económica venezolana entre fines del XIX y comienzos del XX²².

En la primera mitad del siglo XX, la afluencia de viajeros alemanes a Venezuela es mucho menos intensa que en el siglo anterior. No obstante, es necesario mencionar al menos a tres. En primer lugar tenemos a Theodor Koch-Grünberg, estudioso de la biología como de la lingüística y costumbres de las comunidades indígenas entre Venezuela y Brasil entre 1909 y 1913²³, a Wilhelm Georgi, cuyas anotaciones sobre Maracaibo y los Andes venezolanos en las postrimerías de la economía del café y auge del petróleo constituyen una de las pocas memorias ubicadas en la gran época de cambios que sufrió Venezuela de la economía agroexportadora a la minera²⁴, y Wilhelm Erich Voigt, más interesado en cuestiones sociales y de etiqueta de la sociedad venezolana a comienzos de la década de 1940²⁵.

Hemos mencionado anteriormente, en un repaso somero, a 24 viajeros que dejaron sus variados testimonios sobre el país que vieron en un determinado momento del pasado. Ninguno de ellos,

ciertamente, es tan famoso como Alexander von Humboldt, sin lugar a dudas el viajero científico *par excellence*. Tampoco ninguno dejó una obra tan extensa sobre la geografía cultural venezolana, pero esas razones no quitan mérito a sus trabajos, algunos de ellos de gran profundidad temática, producto muchas veces de largos años de permanencia en Venezuela.

Ahora bien, a los alemanes en cuestión habría que dividirlos al menos en dos grupos: los viajeros propiamente dichos, y que comprende desde científicos hasta aventureros, de larga, mediana y corta permanencia en el país, y los empleados de casas comerciales. Otro grupo espera un análisis específico: se trata de los asesores y agregados militares alemanes, que redactaron amplios informes sobre Venezuela, los cuales están depositados en varios archivos alemanes que no hemos todavía consultado.

El primer grupo ha sido considerado por los historiadores que utilizan sus testimonios, como el de los viajeros propiamente dichos. Ellos vinieron por razones muy específicas y, en términos generales, permanecieron en Venezuela unos cuantos meses, a veces algunos años. Sus intereses son variados y sus trabajos fueron en ocasiones financiados por prestigiosas asociaciones científicas alemanas, algunas muy interesadas en investigar las

oportunidades de la expansión comercial alemana en ultramar.

En ese grupo destaca el geógrafo Wilhelm Sievers, cuya obra contiene varias informaciones en el ámbito de la geografía venezolana en las cuales destaca la potencialidad de sus variados recursos físicos y humanos y la oportunidad que ellos representan para la Alemania imperial en plena expansión. Sus viajes y sus dos obras principales fueron, en efecto, financiadas por la Sociedad Geográfica [*Geographische Gesellschaft*] de Hamburgo. En el caso de Paul Preuss, fue justamente el denominado Comité de Comercio Colonial [*Kolonial-Wirtschaftlichen-Komitee*] quien sufragó el viaje y los gastos de la impresión y distribución de la obra, en verdad muy interesante desde el punto de vista de la visión imperial alemana de la época por cuanto establecía los recursos comparados de los paisajes tropicales africanos y americanos.

Las memorias de los empleados de las casas comerciales tienen otro contenido y finalidades. Su interés principal es ofrecer con sencillez y sin mayores pretensiones un cuadro de la vida en Venezuela en los años de juventud de sus autores. Escritas por lo general en casa, una vez instalados en Alemania, estos recuerdos están ligados a la actividad comercial que sus autores realizaron; estas

memorias muestran además, los mejores detalles de la vida interna de las casas comerciales alemanas en el país como también variadísimos aspectos de mentalidades y vida cotidiana venezolana. La gran ventaja de estas descripciones, contrariamente a las de corte científico, es que algunos de sus autores permanecieron muchos años en el país y el tiempo, si no el único bien entendido, es un elemento primordial para comprender, y apreciar en sus diferentes matices, una cultura diferente.

De las armas de los germanos

La lucidez de la percepción alemana del paisaje venezolano tiene diversas aristas. En primer lugar, muchos de los científicos, viajeros en general y agentes comerciales habían leído con anterioridad la obra de Alexander von Humboldt, base fundamental de aproximación al paisaje a visitar. Algunos la tomaron como una especie de guía de viaje y, por su influencia, recorrieron no pocas veces los mismos lugares que visitara Humboldt en su oportunidad. Los viajeros establecen así, comparaciones con la nueva realidad que observaban, preciosa fuente para establecer los cambios geográficos en el análisis de la geografía histórica. Ese encuentro, no obstante, fue una decep-

ción porque las cosas habían cambiado, no siempre para bien²⁶.

Importante también: casi todos los viajeros alemanes tenían conocimientos del castellano. Algunos tomaron clases antes del viaje, otros lo perfeccionaron en el país. Esta importancia otorgada a la lengua es fundamental en la interpretación del lugar que se visitaba, en particular cuando se trata de opiniones sobre su geografía humana. Dicho de otra manera, gracias al dominio del castellano los alemanes mantuvieron, en general, estrecho contacto con ese otro que aquí habitaba, tan diferente a su mentalidad y manera de ser. Describir y estudiar ríos, montañas, animales o plantas es una cosa, los hombres otra.

La preocupación entonces por aprender el español es típicamente alemana, que se convierte a veces en una obsesión. Viajeros ilustrados como Sievers, dedican algunas líneas para describir su preparación lingüística pues, en su concepto, es necesario cuando uno visita tierra extranjera por lo menos grabar en la mente los principios básicos de la lengua. Sievers agregaba, además, que era falso que en los países de habla hispana pudiese uno desenvolverse con el francés o el italiano²⁷.

A la inversa, los alemanes aprecian a quienes hablan su lengua porque, cier-

tamente, ellos conocen muy bien sus dificultades. Era así también en el siglo XIX. Eso lo experimentó en carne propia Federico Chirinos, nombrado ministro presidente en Alemania en 1893. Desde su nombramiento, considerada una decisión «*espléndida*», la legación imperial de Alemania en Venezuela manifestó su satisfacción porque, entre otras cosas, Chirinos «*conoce de modo tan general la lengua alemana*». La correspondencia del ministro desde Berlín, señala también el beneplácito del secretario de Relaciones Exteriores, cuya acogida «*fue muy cordial, sobre todo por hablar yo el alemán*». La entrevista con el emperador no fue menos placentera. No más empezar —según Chirinos— el monarca le preguntó dónde había aprendido la lengua y en qué universidades alemanas había estudiado²⁸.

El dominio de la lengua española va incluso más allá. En términos sólo aparentemente económicos, una de las llaves de éxito de las casas comerciales alemanas en Venezuela fue el hecho de que sus representantes, empleados y viajeros comerciales hablasen castellano; a través de la lengua se familiarizaban con el ambiente, captaban y asimilaban las costumbres locales lo cual les llevaba a comprender, entre otras cosas, la extrema importancia de las relaciones de amistad

y compadrazgo en el mundo de los negocios locales. El castellano entonces era un vínculo fundamental con el otro. Una manera de acercarse a él, de comprenderlo y de complacerlo.

Esta ventaja competitiva la observó muy bien el cónsul estadounidense en Maracaibo, Eugene Plumacher, quien, en 1904, planteaba con cierta desazón que los alemanes hablaban, además de inglés y francés, «*Spanish fluently*», lo que obviamente les permitía conocer «*all the wants of most of the people in the interior*», ser «*personally known to most of the leading men*» y, por supuesto, ganarse «*the sympathies of the people with whom they have intercours*»²⁹. La lengua entonces, entre otros factores, les otorgaba una envidiable «*connaissance approfondie des besoins et des possibilités de ce pays*», tal como expresaba un autor francés años más tarde³⁰.

Cosas parecidas comentaba también, en 1910, Guy Gilliat-Smith, vicecónsul británico en Caracas, razón por la cual recomendaba a los mercaderes británicos enviar al país «*reliable agents with a good knowledge of Spanish and of Southamerican customs and methods*». El diplomático enfatizaba, además, que los catálogos de productos, aunque estuviesen traducidos, servían muy poco sin agentes que hablasen el idioma³¹. Un año

antes otro diplomático inglés acreditado en Caracas, escribía a Londres informando que el comercio alemán había aumentado considerablemente entre 1908 y 1909, por el conocimiento de la lengua de sus agentes a pesar de la competencia de los Estados Unidos, más cerca en todo caso de Venezuela³².

Dos de los informes provienen, justamente, de anglosajones, cuyo fuerte no es hablar lenguas extranjeras, producto, como observaba Sievers en el caso inglés, de la arrogancia de ese pueblo insular de pretender que todo el mundo tenía que entender y hablar su lengua³³. El otro es de un francés, quien expresaba entre líneas la decadencia de la presencia francesa en Venezuela, de lo cual también se quejaba otro galo, al observar que los alemanes —junto a los italianos y españoles— desplazaban del país la «*France et sa grandeur*»³⁴.

No menos importante de este proceso de observación del país, es que los alemanes gozaban de muy buena fama. Considerados talentosos, trabajadores y tenaces, ellos recibieron ayuda local en no pocos momentos. Casi todos los viajeros llegaban a Venezuela con cartas de presentación para familias alemanas y venezolanas, cuyos miembros, no actuaban como simples anfitriones sino como guías y consejeros. En el caso de los em-

pleados de casas comerciales, éstos eran recibidos por la casa en cuestión e inmediatamente puestos en contacto con el mundo local. Carl Geldner, por ejemplo, no más llegar a La Guaira visita a la familia Blohm y entrega las cartas europeas; lo mismo ocurre cuando llega a Caracas. Tuvo mala suerte al principio, sin embargo, porque *«los negocios estaban atravesando por muy mala situación»*³⁵.

No era ese el caso de otros agentes comerciales contratados en Alemania quienes, al abandonar Venezuela después de cumplir sus funciones, podían decir, como fue el caso de H. C. Franzius, en 1891, después de 9 años en Ciudad Bolívar (1882-1891) que se consideraban *«ein halber venezolaner»*³⁶. El padre de este *«mitad venezolano»*, había trabajado en el mismo lugar entre 1851 y 1864, lo que desde el momento de su llegada le permitió al hijo tener conocidos y amigos, ya que fue presentado a las familias

germano venezolanas locales e introducido al club alemán. Al llegar se encontró con una especie de hogar en la lejanía, y a través de él se introdujo en la vida cotidiana del lugar, alemana y venezolana, sin grandes traumas. Años más tarde, como sucedió en su oportunidad con Louis Glöckler en Hamburgo, Franzius fue nombrado por Cipriano Castro *«cónsul ad honorem»* en la ciudad de Bremen en julio de 1908³⁷.

Casos así no eran excepcionales, pero aun sin tener la ventaja de un Franzius, los alemanes por regla general se acomodaban con rapidez a su entorno, asunto que no era así del todo en otros países latinoamericanos donde, según autores como Friedrich Katz, los súbditos alemanes no sólo *«rara vez se asimilaban»* sino que *«lo más frecuente era que expresaran gran desdén por su nuevo país adoptivo»*³⁸. No fue el caso, en términos generales, en Venezuela.

Notas

- 1 Los elementos aquí tratados forman parte del primer capítulo de nuestro trabajo de ascenso a profesor titular: *Venezuela en la mirada alemana (Paisajes reales e imaginarios en Louis Glöckler, Carl Geldner y Elisabeth Gross, 1850-1898)* aprobado el 2 de febrero de 2000 y que será publicado este año.
- 2 Véanse el libro clásico, editado en varias oportunidades, del geógrafo venezolano Venegas Filardo, P.: *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas: Fundación Promoción Cultural de Venezuela, 1989; Walter, R. «Panorámica de las investigaciones sobre Venezuela realizadas por científicos alemanes después de Alexander von Humboldt (siglo XIX)» en F. Becker y otros: *América Latina en las letras y ciencias sociales alemanas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1985, pp. 479-494; Alert, A.: «Deutsche Reisende in Venezuela» en Michael Zeuske und Bernd Schröter (Hrsg.), *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 1992, pp. 49-60 y el apéndice número 3, elaborado por García Castro, A., titulado «Crónicas, descripciones, informes y relaciones de viajes» en *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 4, pp. 461-527.
- 3 Véase el trabajo de Rohl, E.: *Karl Moritz (1797-1866)*. Caracas: Tipografía Americana, 1943.
- 4 En efecto, los viajes de Schomburgk (1804-1865) a la Guayana Británica (el primero de 1835 a 1839 y el segundo de 1841 y 1844), en los cuales exploró esa colonia olvidada, como sus territorios adyacentes, Surinam, Brasil y Venezuela, provocaron que Gran Bretaña se interesara en ese territorio, en especial por el descubrimiento de las minas de oro guayanasas. Fue justamente en su segundo viaje cuando estableció la línea fronteriza entre la colonia inglesa y Venezuela, frontera conocida como la «línea Schomburgk» que inició la controversia entre Venezuela y Gran Bretaña y que terminaría, en 1899, favorable a Gran Bretaña. Ese territorio, que todavía Venezuela reclama, se ha llamado Territorio Esequibo y figura siempre en los mapas venezolanos como zona en reclamación. Sobre las líneas fronterizas del alemán véase en particular la obra de Ojer, P.: *Robert H. Schomburgk, explorador de Guayana y sus líneas de frontera*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969. También el de Juan Almécija Bermúdez, A.: *La estrategia imperial británica en la Guayana Esequiba*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1987.
- 5 Bellerman (1814-1899), ha merecido diversos homenajes en Venezuela. Uno de ellos es la publicación, en 1977, del hermoso libro *Bellermann y el paisaje venezolano 1842-1845*. Caracas: Editorial Arte, 1977, cuyo excelente trabajo de presentación, del cual toma el título el libro, estuvo a cargo de Löschner, R. Posteriormente, la Galería de Arte Nacional hizo una exposición de su obra. El catálogo publicó las «Cartas de Ferdinand Bellermann a Friederike Möller». Caracas: GAN, 1991.

- ⁶ *Venezuela und die deutsche Auswanderung dorthin*. Schwerin, 1850.
- ⁷ La obra de Karsten (1817-1908) sobre Venezuela, una treintena de monografías escritas en latín, francés y alemán, no ha sido, lamentablemente, traducida al castellano. Hay, sin embargo, dos trabajos sobre el autor importantes, uno de ellos de Röhl, E.: *Hermann Karsten(1817-1908)*. Caracas: Tipografía Americana, 1945, y otro más reciente a cargo de la alemana Anja Alert, quien analiza también a Franz Engel, un auténtico desconocido en Venezuela y autor de una singular obra de corte etnológico y botánico: «Bajo los trópicos (Hermann Karsten y Franz Engel en América del Sur)» en J. A. Rodríguez (compilador): *Alemanes en las regiones equinocciales*. Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/Alexander von Humboldt-Stiftung, 1999, pp. 142-157.
- ⁸ Véase el libro *En los trópicos*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1961 y el trabajo crítico de Esperanza Mundó: «Karl Ferdinand Appun: imágenes de la vida cotidiana venezolana (1849-1859)» en J. A. Rodríguez (compilador): *Alemanes en las regiones equinocciales*. Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/Alexander von Humboldt-Stiftung, 1999, pp. 161-180.
- ⁹ *Venezuela, el más bello país tropical*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1962. Göering (1836-1905) es de los viajeros alemanes más interesantes del siglo XIX, tanto por su trabajo escrito como por las pinturas y dibujos que hizo del paisaje venezolano.
- ¹⁰ *Viaje por Venezuela en el año 1868*. Caracas: Departamento de Idiomas Modernos, Cátedra Alemán, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, 1968. Gerstäcker (1816-1872) fue un gran viajero y aventurero alemán, que visitó parte del territorio venezolano y del cual dejó un sugestivo documento.
- ¹¹ *De los llanos*. Caracas: Fondo Editorial Conicit, 1987. Carl Sachs (1853-1878), viajó en septiembre de 1876 a Venezuela donde estuvo hasta mediados de 1877. Estudió, entre otras cosas, las especies de la fauna ictiológica de los ríos llaneros, en especial sobre el denominado «temblador».
- ¹² Sievers (1860-1921) hizo dos viajes a Venezuela en los cuales recorrió prácticamente casi todo el territorio. En el primero contaba 24 años y permaneció 14 meses, desde fines de 1884 hasta diciembre de 1885. Indica en el prefacio de su obra que él mismo financió el viaje en un primer momento, para luego recibir el apoyo de la prestigiosa Geographische Gesellschaft de Hamburgo. Su primer trabajo fue publicado 3 años después con el sencillo título de *Venezuela*. Hamburg: L. Friederichsen Co., Land-und Seekartenhandlung, Geographische und Nautische Verlagshandlung, 1888. La parte meridiana de ese libro fue publicada por la Universidad de Los Andes en 1951: *Sievers en Mérida; de los apuntes de un geógrafo*

- alemán en la cordillera (1885). El geógrafo alemán realizó un segundo viaje a Venezuela que duró 10 meses (agosto 1892 hasta abril de 1893) y de cuya experiencia publicó otra obra: *Zweite Reise in Venezuela*. Hamburg: L. Friederichsen Co., Land- und Seekartenhandlung, Geographische und Nautische Verlagshandlung, 1896.
- ¹³ *Expedition nach Central- und Südamerika*. Berlin: Verlag des Kolonial-Wirtschaftliches Komitees, 1901.
- ¹⁴ *Reisebriefe aus Westindien und Venezuela*. Hamburg, Sonderabdruck aus dem 'Hamburgischen Correspondent', 1896.
- ¹⁵ Su obra sobre Venezuela tiene, entre otros detalles, informes preciosos sobre la vida cotidiana y los problemas de comunicaciones entre 1890 y 1896: *Im Andengebirge Venezuelas und Anderes*. Hamburg: Drückerei Lütke, 1912.
- ¹⁶ *Reiseaufzeichnungen aus Spanien und Venezuela*. La edición española se llama *Anotaciones de un viaje por Venezuela (1865-1868)*. Caracas: Oscar Todtmann Editores, 1998. En ella participé como traductor del alemán al castellano, junto a Beatriz y Eric Lerbs.
- ¹⁷ El libro se llamó *Westwärts*. Leipzig: Deutsche Wissenschaftliche Buchhandlung, 1912. El padre de Franzius había trabajado también por varios años en el comercio alemán en la antigua Angostura.
- ¹⁸ Véase la edición bilingüe publicada en Venezuela en 1989 *Vida alemana en la lejanía*. Maracaibo: Asociación Cultural Humboldt-Maracaibo, 1989.
- ¹⁹ *Acuarelas y relatos (Venezuela 1923-1941)*. Caracas: Oscar Todtmann Editores, 1993. En el II Coloquio Venezolano-Alemán de Lingüística celebrado en Mérida del 21 al 23 de septiembre de 1999, la lingüista Alexandra Álvarez presentó una magnífica ponencia en la cual analizó el discurso de la escritora y acuarelista alemana.
- ²⁰ *Eine Frau reist durch die Welt*. Berlin: Dietz Verlag, 1986.
- ²¹ *Los alemanes en el Táchira (siglos XIX y XX) (Memorias de Heinrich Rode)* (Prólogo de Ramón J. Velásquez) (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, nº 106). Caracas: Italgráfica, 1993. El original de las *Memorias* de Rode fue publicado en Alemania en 1918.
- ²² *Venezuela. Ein Führer durch das Land und seine Wirtschaft*. Leipzig, 1922.
- ²³ Su obra clave en tres tomos se titula *Vom Roraima zum Orinoko* publicada en Stuttgart en 1923.
- ²⁴ *Pequeñas y grandes aventuras de un alemán en Venezuela. 1926/1930*. Caracas: Editorial Arte, 1986. Otro testimonio sobre esta época de cambio es el del austríaco Otto Gerstl: *Memorias e historias*. Caracas: Ediciones de la Fundación John Boulton, 1977, en especial la primera parte del libro sobre Maracaibo de 1917 a 1929.
- ²⁵ *Venezolaner*. (Umgang mit Völkern, nº 11). Berlin: Lucken Lucken, 1943.
- ²⁶ Quizá el caso más evidente no sea el de un alemán sino el de un viajero húngaro, Pal Rosti. Consúltese sobre el particular la obra de Dorronsoro, J.: *Pal Rosti: una visión de América Latina (Cuba, Venezuela*

- y México, 1857-1858). Caracas, Galería de Arte Nacional, 1983.
- ²⁷ Venezuela, p. 191.
- ²⁸ Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores (Caracas), *Alemania. Funcionarios diplomáticos de Venezuela (1875-1893)*, vol. 4, fs.198-201. En adelante citaremos ACMRE y el volumen correspondiente.
- ²⁹ El conocimiento de la lengua española hacía que los alemanes conocieran «todas las necesidades de la mayoría de la gente en el interior» y ser «personalmente conocidos por la mayoría de los líderes» locales. Citado en H. Herwig (1986) *Germany's vision of Empire in Venezuela (1871-1914)*, Princeton: Princeton University Press, pp. 24-25. Traducción nuestra, JAR.
- ³⁰ La lengua permitía a los alemanes «un conocimiento profundo de las necesidades y posibilidades de este país». Lafond, G.: *Le Venezuela*. Paris: Editons Pierre Roger, 1928, p. 38. El autor refiere la situación posterior a la primera guerra mundial, cuando Alemania recuperó el mercado venezolano. Traducción nuestra, JAR.
- ³¹ Aconsejaba «agentes confiables con un buen conocimiento de español y de las costumbres y los métodos sudamericanos». *Diplomatic and Consular Reports Venezuela (Report of the year 1909-1910)*. London: Published by his Majesty's Stationery Office, 1911, p. 7. La traducción es nuestra, JAR.
- ³² Se trataba del vicedónsul H. Tom. Véase *Diplomatic and Consular Reports. Venezuela (Report for the year 1908-1909)*. London: Harrison and Sons, 1910, p. 5.
- ³³ Venezuela, p. 192.
- ³⁴ Reinburg, P.: «Le Vénézuéla pacifique et travailleur», (Extrait de la *Revue de l'Amérique Latine* du 1^{er} Aout 1927, tome XIV, nº 68), p. 22.
- ³⁵ *Op. cit.*, pp. 94 y 100.
- ³⁶ *Op. cit.*, p. 22.
- ³⁷ ACMRE, *Alemania. Cónsules de Venezuela en Bremen y Altona (1836-1908)*, vol. 15, fs. 239 y 245.
- ³⁸ Del texto *Deutschland, Díaz und die Mexikanische Revolution*, citado en Herwig, H.: *Sueños alemanes de un imperio en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991, p. 21. Otra publicación reciente muestra, por ejemplo, cómo la mayoría de los alemanes locales estuvieron en desacuerdo con el bloqueo alemán de las costas venezolanas. Véase de Herwig, H. «Gunboat Diplomacy on Trial: Germans and the International Blockade of 1902» en J. Á. Rodríguez (compilador), *Alemanes en las regiones equinocciales*. Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/ Alexander von Humboldt-Stiftung, 1999, pp. 264-278.

José Ángel Rodríguez

Profesor titular Escuela y Postgrado de Historia en la Universidad Central de Venezuela. Doctorado en Francia y postdoctorado en Alemania. Autor de *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*; *Alejandro Hernández: historias de una pasión*; *Pampero. Una tradición, una industria (Medio siglo de Industrias Pam-*

pero); *El paisaje del riel en Trujillo (1880-1945)*; y *Babilonia de pecados (Norma y transgresión en Venezuela en el siglo XVIII)* obra con la cual obtuvo el Premio Municipal de Literatura Mención Investigación Histórica 1998 y el Premio Nacional de Historia Francisco González Guinán 1999, otorgado por la Academia Nacional de la Historia.

